

DANTE Y MAQUIAVELO. LENGUA Y PATRIOTISMO EN EL RENACIMIENTO

*Roberto García Jurado**

RESUMEN: Dante y Maquiavelo son dos personajes fundamentales en la cultura italiana y universal. Aun cuando la aportación de Dante se concentra fundamentalmente en el terreno de la literatura y la de Maquiavelo en la política, hay un punto de coincidencia entre ambos, que es el problema de la lengua y la cultura nacional. Los dos abordaron de manera específica este tema, discrepando en la denominación de la lengua que se usaba en Florencia entre los siglos XIV y XVI, lo cual tenía una repercusión directa en su concepción del patriotismo. En este artículo se analizan sus posturas y la crítica que Maquiavelo dirigió a Dante.



DANTE AND MACHIAVELLIO. LANGUAGE AND PATRIOTISM IN THE RENAISSANCE

ABSTRACT: Even though Dante's contribution is mainly concentrated in the field of literature and Machiavelli's in politics, there is a point of agreement between both, which is the problem of the language and the national culture. Both addressed this issue specifically, disagreeing on the name of the language that was used in Florence between the fourteenth and sixteenth centuries, which had a direct impact on their conception of patriotism. In this article the positions of each one of them are analyzed, especially the criticism that Machiavelli addressed to Dante.

PALABRAS CLAVE: Florencia, Latín vulgar, Toscana.

KEY WORDS: Florence, Tuscan, vulgar latin.

*Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

RECEPCIÓN: 23 de enero de 2019.
APROBACIÓN: 20 de febrero de 2019.
DOI: 10.5347/01856383.0131.000296723

DANTE Y MAQUIAVELO. LENGUA Y PATRIOTISMO EN EL RENACIMIENTO

Entre Dante y Maquiavelo median poco más de 200 años, ya que Dante nació en 1265 y Maquiavelo en 1469. Ambos fueron florentinos y vivieron casi 60 años. Dante murió en 1321 a los 56 años y Maquiavelo en 1527, a los 58 años.

La vida de ambos fue muy parecida: los dos desempeñaron una función política muy activa y relevante en su natal Florencia; ambos perdieron su posición política por un súbito cambio de gobierno y fueron destituidos, acusados de peculado y exiliados, y su obra fue reprobada y condenada. Los dos eran acérrimos enemigos de la Iglesia y compartían la esperanza de presenciar la llegada de un caudillo político, un príncipe que resolviera los problemas más acuciantes de Florencia y de Italia. Ambos fueron poetas y pensadores políticos, aunque el prestigio y fama de cada uno se debe primordialmente al campo menos lustroso del otro, es decir, probablemente Dante sea el más importante pensador político de los grandes poetas, así como Maquiavelo podría ser considerado el más importante literato entre los grandes pensadores políticos.

Como puede verse, los intereses intelectuales de ambos eran variados y apasionantes, por lo que se podrían realizar varios ejercicios de estudio y confrontación de las obras y el pensamiento de uno y otro. En este escrito solo se emprende el análisis y la comparación de un tema que los dos trataron con profundidad, que es el de la *lengua vulgar*,

la lengua que comúnmente se hablaba en Florencia en esos años y que se convirtió a la postre en base y sustrato del idioma italiano.

En esa época era muy común la expresión “lengua vulgar”, una expresión totalmente carente de sentido en la actualidad, o peor aún, completamente equívoca, pues no se refería entonces a un registro idiomático soez o procaz, sino al lenguaje común usado por la sociedad en su vida cotidiana. Ya desde la antigua Roma se había establecido la diferencia entre un latín culto, usado fundamentalmente en la escritura, y un latín vulgar, el hablado cotidianamente en la sociedad. En la Edad Media y el Renacimiento prevaleció una diferencia similar, establecida, por un lado, entre el latín, o sea, la lengua culta, la lengua hablada y escrita en el terreno de la ciencia, la filosofía y la literatura, y por el otro, un conjunto de lenguas vulgares, las lenguas comunes de las distintas ciudades y reinos del antiguo dominio romano, que tenían como base aquel latín vulgar de la época clásica, pero que evolucionaron a tal grado que se habían diferenciado y se habían vuelto ininteligibles mutuamente.

De todas las lenguas vulgares medievales, las habladas en Italia eran las más parecidas al antiguo latín. Incluso podría decirse que entre ellas, el vulgar de Florencia y la Toscana era el que conservaba más vestigios latinos, lo cual podía ser un argumento de prestigio y distinción.

Puesto que la lengua es un factor esencial de la cultura y de la integración social, el tema no pasó desapercibido a Dante y Maquiavelo, que vivieron en una época de crucial delimitación y configuración del espacio social y geopolítico europeo. Así, Dante escribió *De vulgari eloquentia* (*Tratado de la lengua vulgar*) y Maquiavelo el *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua* (*Diálogo en torno a nuestra lengua*). En su escrito, Dante exaltó las virtudes y posibilidades de la lengua vulgar frente al latín, además de que describió y señaló la que a su juicio era la mejor de las lenguas vulgares italianas. Aproximadamente doscientos años después, Maquiavelo abordó el tema mediante el análisis del texto de Dante, y podría decirse incluso que lo hizo con el propósito específico de criticarlo y fustigarlo, sobre todo en lo referente a la elección que había hecho de la mejor lengua vulgar. Este trabajo tiene como

propósito analizar la disputa que subyace a estos textos, no solo para esclarecer sus términos y conclusiones, sino sobre todo para resaltar su relevancia en la conformación cultural y social de los Estados-nación que se estaban formando.

Del latín a las lenguas vulgares

En la época de Dante, y aun en la de Maquiavelo, el latín era una lengua muy usada. Era la lengua de la Iglesia católica y de la cultura, la administración pública y la diplomacia. Ambos la conocían muy bien, pues pertenecían a un estrato social elevado, lo que los puso en contacto con la cultura clásica y les permitió tomar parte en la vida política de su ciudad, ejerciendo cargos que requerían o eran mejor desempeñados si se conocía esta lengua.

La relevancia de este privilegio solo se puede calibrar si se considera que ambos, sobre todo Dante, vivieron en una época en la que no eran comunes las traducciones del latín o del griego a las lenguas vulgares, y donde si el libro en latín era un producto escaso y caro, los libros en vulgar eran prácticamente inexistentes. Esa predilección por los autores clásicos latinos se evidencia en las múltiples referencias que hay en todas sus obras, y en particular por la enorme significación que tuvo Virgilio para Dante y Tito Livio para Maquiavelo.¹

Es cierto que en el siglo XVI, el siglo de Maquiavelo, las lenguas vulgares de la Europa medieval siguieron ganando terreno frente al latín, como había venido ocurriendo desde varios siglos atrás. Y precisamente en ese siglo puede considerarse que se encuentra el punto de inflexión en el que esas lenguas vulgares empezaron a convertirse en lenguas de prestigio, en lenguas nacionales. Los mismos gobiernos de los emergentes Estados-nación europeos contribuyeron decisivamente en esta difusión, como lo ejemplifica la Ordenanza Villers-Cotteret de 1539, con

¹ Cfr: Bruno Migliorini, *Storia della lingua italiana*, 2016, Milano, Bompiani, p. 229; Bruno Osimo, *Historia de la traducción. Reflexiones en torno del lenguaje traductivo desde la antigüedad hasta los contemporáneos*, 2012, México, Paidós, pp. 40-46; y Svend Dahl, *Historia del libro*, 2006, Madrid, Alianza, pp. 44-89.

la que Francisco I decretó no solo la centralización política y administrativa del Estado francés, sino que, en un acto decisivo, fortaleció la lengua francesa. En efecto, los artículos 110 y 111 de la Ordenanza imponían el uso de la lengua francesa en los procesos judiciales, desplazando al latín, con lo que las lenguas vulgares en Francia dejaron de ser simples *patois* y se convirtieron en una lengua nacional, la lengua francesa.²

No obstante, había otras instancias y poderes que seguían prefiriendo el latín, comenzando por la Iglesia católica. La Inquisición española editó por primera vez el *Índice* de libros prohibidos en 1551, en el cual se prohibía expresamente la publicación de la Biblia en otra lengua que no fuera el latín, un espaldarazo al latín de enorme importancia en una época en la que la Biblia todavía podía considerarse *el libro*. Poco después, en 1564, el célebre Concilio de Trento tomó una determinación muy similar al hacer del latín parte de sus recursos para luchar contra la Reforma protestante, lo cual alargó la vida de esta lengua, sobre todo en el espacio territorial de la Iglesia católica.³

Pero no solo el catolicismo continuó valiéndose del latín; por mucho tiempo siguió siendo la lengua de la educación y la cultura. En el *Epistolario* de Maquiavelo se da cuenta de los progresos de sus hijos en el estudio de la gramática, como entonces se le llamaba al latín. Incluso Michael de Montaigne (1533-1592), como muchos otros hijos de hogares cultos, fue educado en latín, y durante toda su infancia se le obligó a hablarlo inclusive con su propia familia. Más allá del plano familiar y educativo, el latín sobrevivió en el campo jurídico y político, al grado de que el mismo parlamento húngaro lo siguió usando hasta 1840, o sea, ya entrado el siglo XIX.⁴

² Cfr: Ernst R. Curtis, *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I, 2017, México, FCE, p. 49; y Migliorini, *op. cit.*, p. 332.

³ Cfr: Adriano Prosperi, *Il Concilio di Trento. Una introduzione storica*, 2001, Turín, Einaudi; y Jacques Lafaye, *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, 2005, México, FCE, p. 157.

⁴ Maquiavelo, *Epistolario 1512-1527*, 2013, México, FCE; y Gilbert Highet, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, vol. I, 2018, México, FCE, p. 20; y Curtis, *op.cit.*, p. 13.

Además de su conocimiento y valoración del latín, Dante y Maquiavelo también coincidían en el gran aprecio y estimación por su propia lengua, por su lengua materna, la lengua vulgar de su natal Florencia. Dante comienza *De vulgari eloquentia* declarando que su intención era favorecer y beneficiar a su lengua materna, pues aunque el latín continuaba en uso, el vulgar debía ser considerada la lengua primaria y el latín la secundaria. Dante y su época se enfrentaron a una situación de diglosia que no era de ninguna manera inédita; por ejemplo, los griegos habían enfrentado una situación similar, al grado de haber recurrido a una *koiné* auxiliar. Heródoto escribió en sus *Historias* (I, 142) que los lidios tenían cuatro dialectos que usaban en sus distintas ciudades y además tenían una lengua común que les permitía comunicarse entre todas.⁵

Dante inicia su tratado con este tema porque en su época era una cuestión candente, irresuelta. Ante una diglosia semejante, ante la existencia de una lengua culta y una popular, ¿cuál merece preminencia, cual es la que debe imponerse? El mismo Heródoto da cuenta también de cómo en el origen de la historia los primeros egipcios se planteaban la cuestión, y narra (*Historias* II, 1-2) que el rey de los egipcios Psamético, enfrentado al dilema del prestigio de las lenguas, para tratar de dilucidarlo realizó el experimento de entregar a dos niños recién nacidos a un pastor, con la orden de que no se pronunciara palabra alguna frente a ellos. La intención era saber qué palabra pronunciaban primero sin haber escuchado antes ninguna palabra humana, pues así se sabría cuál lengua era la más natural, la original de la humanidad, la divina, y por lo tanto, la más valiosa. La primera palabra que pronunció uno de los niños fue *bekós*, que significaba “pan” en frigio, por lo que los egipcios vieron frustradas sus intenciones de demostrar que ellos eran los primeros hombres sobre la tierra.⁶

Tomando partido en el debate sobre la teoría de la monogénesis lingüística, tan debatida durante toda la Edad Media, en *De vulgari* Dante se suma a San Jerónimo con el planteamiento de que el lenguaje

⁵ Dante, *Vida nueva y Tratado de la lengua vulgar*, 1986, México, SEP, p. 77; y Heródoto, *Historias*, vol. 1, 1976, México, UNAM, p. 80.

⁶ *Ibid.*, vol. II, p. 120.

natural, el primer lenguaje, era el hebreo, ya que de acuerdo con las escrituras, quien pronunció la primera palabra fue Eva. Pero a pesar de la expresión literal de la Biblia, Dante cree admisible la observación de que aunque no se expresó así en el texto bíblico, el primero que debió hablar fue Adán, ya que Eva derivaba de él.⁷

Así, desde Heródoto y pasando por San Jerónimo y Dante, la discusión acerca de cuál era la lengua natural, y por lo tanto la lengua divina, había desatado las más intensas polémicas. Por supuesto, la existencia de distintas lenguas rompía con la idea y el proyecto de la comunidad universal cristiana, echaba por tierra su ideal ecuménico. Así, el castigo divino de la diversidad lingüística, simbolizado por Babel, imponía al ser humano una dura tarea si es que se empeñaba en remontarlo.⁸

El mismo Dante percibe y da clara cuenta del carácter negativo de la diversidad lingüística, pues hace notar en *Infierno* (III, 25) que allí se habla una gran cantidad de lenguas, lo cual no parece representar un problema ni en el *Purgatorio* ni en el *Paraíso*.⁹

En la Antigüedad, el advenimiento del Imperio romano resolvió en cierta medida esta situación. Con la dominación romana, la mayor parte del mundo conocido comenzó a adoptar la lengua latina. Los romanos no eran afectos a imponer su lengua violentamente a los pueblos conquistados o sometidos, ya que consideraban un honor y privilegio usar el latín. De la mano del Imperio, la Iglesia católica adoptó al latín como lengua eclesiástica. Sin embargo, aun en el apogeo del Imperio, persistió la diferencia entre el latín culto y el latín vulgar, el hablado por la mayor parte del pueblo. Esta distancia se fue haciendo mayor al paso del tiempo y de las enormes distancias entre las provincias romanas, y se agravó con la disolución del Imperio y la mezcla de la población con los pueblos bárbaros.¹⁰

Más aún, a pesar de la gran difusión de la lectoescritura entre la población romana, el problema se agravó con el analfabetismo que se

⁷ Dante, *op. cit.*, p. 80.

⁸ Cfr: Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, 1994, Barcelona, Crítica, pp. 19-32.

⁹ Dante, *Divina comedia*, 2016, Madrid, Alianza, p. 17.

¹⁰ Cfr: Stolz, *Historia de la lengua latina*, 1961, México, UTEHA; Tagliavini, *Origen de las lenguas neolatinas*, 1993, México, FCE, pp. 153-154; y Migliorini, *loc. cit.*

fue extendiendo a medida que la civilización y cultura legada por el Imperio languidecía. Así, para la época carolingia el analfabetismo se había generalizado y se había reducido drásticamente la clase culta laica, por lo que el conocimiento y la cultura se habían depositado en el clero. Entonces, para el siglo IX o X, Babel se había instalado en el antiguo dominio romano. Ciertamente, los pueblos de su territorio hablaban lenguas vulgares derivadas del latín, pero tan diferenciadas, que se habían vuelto prácticamente ininteligibles entre sí, y sin normas gramáticas ni modelos textuales, se hacían cada vez más inestables y locales.¹¹

Halago y denostación de la lengua vulgar

Para el siglo XIII, en la época de Dante, las lenguas vulgares estaban desarrolladas. Tanto así, que de las cuatro grandes obras que escribió, dos fueron en lengua vulgar y dos en latín. En vulgar escribió la *Divina comedia* y *El convivio*, mientras que en latín, *De vulgari eloquentia* y *De monarchia*. Aun cuando el desarrollo y afianzamiento de las lenguas vulgares se dio primeramente en las actividades económicas y comerciales, y no en la vida cultural y religiosa, y a pesar de que los hablantes eran los sectores populares, no la élite culta o gobernante, Dante decidió escribir su magna obra en el vulgar florentino.¹²

El mismo Bocaccio identificaba como la primera motivación de Dante para usar la lengua vulgar en su *Comedia* el deseo de ser comprendido por sus conciudadanos florentinos, y en cierta medida por los habitantes del resto de Italia, aunque eso significara desairar o renunciar a los lectores cultos, incluidos los transalpinos. En términos generales y abstractos, lo que hizo Dante fue darle un nuevo sentido a la literatura, usarla como un medio de comunicación e integración con un determinado universo sociocultural, imaginar y crear un público distinto, una concepción que rompía por completo con las estructuras culturales medievales. Desde esta perspectiva, adquiere mucho más valor y

¹¹ Cfr. Highet, *op. cit.*, p. 47.

¹² Tagliavini, *op. cit.*

reconocimiento la posición expresada por Dante al inicio de *De vulgari*, cuando dice que entre la lengua primaria y la secundaria, entre el latín y el vulgar, esta última es la más noble.¹³

Siempre ha causado curiosidad y polémica el hecho de que Dante escribiera en latín un texto como *De vulgari*, en donde se reconoce y alaba la lengua vulgar. Sobre ello habría que decir dos cosas. En primer lugar, Dante se dirige en su mismo lenguaje a un público culto y educado del que formaba parte, para sensibilizarlo e ilustrarlo acerca de esa otra realidad lingüística, de la vida y el vigor del vulgar, de su dignidad, nobleza y, sobre todo, de sus posibilidades expresivas y poéticas. Es decir, que él mismo no se siente menos ilustrado ni indigno al usarlo, a pesar de su dominio del latín. En segundo lugar, Dante establece una nueva división en la lengua vulgar, es decir, plantea que hay un vulgar ilustre, áulico, cortés, y otro que no lo es, por ser demasiado local y particular. Más aún, solo considera noble e ilustre al vulgar cortés.¹⁴

No obstante, esta defensa abierta y decidida del vulgar no se encuentra en otras obras de Dante, sino que lo llegó a considerar una lengua demasiado básica, limitada, lo cual es particularmente notorio en *El convivio*.

El convivio es un tratado de divulgación filosófica que Dante escribió en vulgar y no en latín, con la intención clara y expresa de hacerlo accesible y comprensible al público general florentino que usaba la misma variedad de vulgar que él. Aunque el proyecto original era escribir catorce capítulos, Dante solo concluyó cuatro. La estructura de cada capítulo consistía en tratar el tema primero en una canción, en forma poética, para luego analizarlo y explicarlo en prosa. Dante escribió este texto en vulgar para explicar y simplificar algunos planteamientos filosóficos que le interesaba *vulgarizar*, difundir entre la comunidad. De haberlo escrito en latín, habría excluido a esos lectores, además de que, de manera involuntaria e inercial, debido al amplio vocabulario y a su tradición intelectual, el latín habría invitado a elaboraciones más sofis-

¹³ *Vida nueva*, p. 77; Giovanni Bocaccio, *Breve tratado en alabanza a Dante*, 2000, México, UNAM, p. 184; y Giuseppe Petronio, *Historia de la literatura italiana*, 1990, Madrid, Cátedra, pp. 11-12.

¹⁴ *Cfr.* Crespo, *Dante y su obra*, 1999, Barcelona, Acontilado, p. 79.

ticadas, más abstractas, a una elevación teórica que no estaba en el ánimo de Dante, que justamente perseguía lo contrario. En palabras del propio Dante, haber escrito los comentarios en latín habría significado hacer un texto supremo, soberano, cuando lo que buscaba era hacerlo súbdito, servicial vehículo de exposición y aclaración del pensamiento.¹⁵

De este modo, si bien Dante había halagado al vulgar de la manera más abierta y comprometida en *De vulgari*, en *El convivio* lo denostó prácticamente, considerándola poco útil y sofisticada para el pensamiento abstracto, el pensamiento filosófico. Es cierto que ya había dado un gran paso al darle una expresión poética tan elevada al vulgar con su obra, y tal vez hubiera sido demasiado pedir que elevara al vulgar a las alturas de la reflexión filosófica, sobre todo en una época en la que la escolástica y la lengua latina ejercían una hegemonía indiscutible en el pensamiento filosófico. Sin embargo, en Dante, el vínculo entre razón y emoción, entre filosofía y poesía, es muy estrecho, indisoluble, como lo muestra la misma estructura argumentativa de *El convivio*; en la *Vida nueva* lo dice claramente “Escribió el sabio: son la misma cosa el puro amor y el noble entendimiento”; y así lo desarrolla también en el Libro II del *De vulgari*. Así, como puede verse, en realidad le faltó muy poco para reconocer las posibilidades y la nobleza del vulgar también en este terreno.¹⁶

En este mismo sentido, en la *Vida nueva* Dante realiza un planteamiento similar, expresando que antiguamente los poetas solo escribían en latín, pero que hubo alguien, el primero que recurrió al vulgar, que lo hizo con la intención de ser comprendido por una mujer. El latín era una lengua culta, cuya adquisición estaba reservada a los varones, y solo a los de cierto nivel socioeconómico, por lo que la mayor parte de las mujeres no la conocía, lo que las asemejaba al resto de la población de uno y otro sexo. Esto se observa al principio del texto, cuando Dante hace hablar al Amor en latín, y al no ser comprendido, cambia

¹⁵ *El convivio*, 1948, Buenos Aires, Espasa Calpe, pp.19-21.

¹⁶ Cfr: Gilson, *Dante y la filosofía*, 2011, Pamplona, EUNSA.

entonces a la lengua vulgar. Ciertamente, no hay discriminación ni misoginia en lo expresado por Dante, simplemente el reconocimiento de la realidad social de que el latín era una lengua de cultura y el vulgar una lengua coloquial, familiar y sencilla.¹⁷

En la *Comedia* hay un ejemplo de esta realidad, pues Beatriz habla en vulgar, mientras que la mayor parte del tiempo Dante habla en latín con Virgilio.¹⁸

En *De vulgari*, Dante hace una defensa apasionada y comprometida de la lengua vulgar frente al latín, mientras que en *El convivio* la denigra en cierto modo, pues no la consideró apta para la elaboración y explicación conceptual, para la elaboración del pensamiento abstracto. Esta consideración aparece en la *Vida nueva* y en la *Divina comedia*, al reconocer la exclusión de la mujer y de la generalidad de la población del ambiente culto y educado de su sociedad.

Así pues, la opinión de Dante sobre la lengua vulgar no carece de ambigüedades. Sin embargo, el lector del *Diálogo o discurso sobre nuestra lengua* de Nicolás Maquiavelo no puede dejar de sorprenderse por la virulencia de la crítica que le dirige a Dante. Maquiavelo escribió este *Diálogo* para criticar las opiniones que Dante vertió en *De vulgari* sobre la lengua vulgar, un tema que por cierto no toca en ninguno de sus otros escritos, lo que seguramente alimentó en ciertos momentos la duda de si él era realmente al autor de este pequeño texto. Sin embargo, las críticas de Maquiavelo son tan ásperas y altisonantes que no parecen corresponder a lo expresado ahí por Dante. Más aún, pareciera que la animosidad de Maquiavelo se debe más a lo que Dante expresó en *El convivio*, donde su posición frente a la lengua vulgar no resulta nada halagadora, aunque debe reconocerse que no lo menciona ni lo alude en ningún sitio.¹⁹

No obstante, el mismo Maquiavelo exhibe también los síntomas de la diglosia característica de la época, pues *El príncipe* está escrito en vulgar, en florentino, como lo habría llamado Maquiavelo, pero los

¹⁷ *Vida nueva*, p. 59.

¹⁸ *Divina Comedia*, “Infierno”, II, 55-57, p. 12.

¹⁹ *Diálogo en torno a nuestra lengua*, 2012, Madrid, Alianza.

títulos de los capítulos están en latín. Es muy probable que esta dicotomía se deba a una percepción muy parecida a la que experimentó Dante al escribir *De vulgari*: al escribirlo en latín, sería mejor recibido entre el público culto, aunque la finalidad era ensalzar el vulgar. De manera similar, probablemente Maquiavelo rotuló en latín todos los capítulos de *El príncipe* con el fin de hacer más sonoro y convincente su tema, aunque el texto fuera escrito en vulgar, para hacer más claramente comprensible su planteamiento. Es difícil saber si al escribir su texto Maquiavelo tenía en mente, aun de manera secundaria, a un público mayor que el de la familia Medici, los nuevos Medici, pues como se sabe, se los ofrece complacientemente en la dedicatoria. Incluso no está del todo claro si estos Medici tenían el mismo nivel de latinidad, de dominio del latín, que su ilustre antecesor Lorenzo el Magnífico. No obstante, lo cierto es que la rotulación de los capítulos en latín debió tener una finalidad específica, probablemente la ya referida.²⁰

Galileo experimentó casi un siglo después un dilema muy similar, pues su primera obra, el *Siderius nuncius* (1610), la publicó en latín, aunque las posteriores, como el monumental *Dialogo dei due sistemi massimi del mondo, tolemaico e copernicano* (1632), las escribió en vulgar, podríamos decir ya en italiano, dada la madurez que había alcanzado entonces el vulgar de la península. En todo caso, Galileo también seguía enfrentando toda una tradición en la que la ciencia y la filosofía se expresaban esencialmente en latín.²¹

Paradójicamente, un siglo antes que Maquiavelo, Leonardo Bruni (1370 ca.-1444), el aclamado humanista y canciller de la república de Florencia, reprochaba a Dante no solo su cultura eclesiástica y teológica, sus lecturas de los *quodlibeta*, sino también su escasa latinidad, tanto por su deficiente conocimiento del latín como por sus muy limitadas lecturas de los autores latinos clásicos. Incluso le reprochaba su mala escritura. Además, aludiendo implícitamente a sus obras en vulgar, lo recriminaba por acercarse de este modo a los estratos populares, a los que no sabían latín, como a los tejedores y los panaderos. Evidente-

²⁰ *El príncipe*, 2010, Madrid, Alianza.

²¹ *Diálogo sobre los dos sistemas máximos del mundo, ptolemaico y copernicano*, 1994, Madrid, Alianza.

ROBERTO GARCÍA JURADO

mente, Bruni pertenece a la primera generación de los humanistas del Renacimiento, a los humanistas latinos clásicos que se enfrentaron al monopolio eclesiástico de las letras y la cultura. Para ellos resultaba vital valerse de la tradición latina clásica, tanto de sus temas y pensadores, como de su propia lengua, por lo que solo se sentían seguros y a resguardo en el latín, tal y como quedó monumentalmente descrito en las *Elegancias de la lengua latina* (1444) de Lorenzo Valla, probablemente el mayor homenaje a la lengua latina que produjo el humanismo.²²

Del vulgar florentino al italiano

A pesar de todas estas paradojas y particularidades, Dante y Maquiavelo viven en una época en que se está formando y construyendo la lengua vulgar de su patria, Florencia, una lengua que ya desde entonces podía llamarse toscana por su irradiación regional, y que a la postre se convirtió en base y sustancia del italiano moderno. Tan característico era el acento florentino en la época de Dante, que varios personajes de la *Comedia* lo reconocen con claridad al escucharlo cuando Dante pasa cerca de ellos.²³

66 | Aun cuando la lengua florentina conservó su característica aspiración, la ahora llamada *gorgia toscana*, que llegó a atribuirse al sustrato etrusco sobre el que se asentó la ciudad, esta no impidió que los rasgos fundamentales del dialecto se expandieran al resto de la península.

Así, aunque las lenguas vulgares que se hablaban en la época de Dante se distinguían de siglos atrás, pues en la misma época del Imperio romano había un latín culto y uno vulgar, en cada una de las provincias romanas la lengua local se diferenciaba tanto del latín culto como del latín vulgar, diferencia que se acentuó notablemente con la disolución del Imperio y, sobre todo, a partir de la mezcla de su población con los bárbaros, cuya fusión dio origen a los dialectos medievales, tronco

²² Cfr. Bruni, “Dialogo a Pier Paolo Vergerio”, en Eugenio Garin (comp.), *Prosatori latini del quattrocento*, 1976, Turín, Einaudi, p. 71; y Lorenzo Valla, “Las elegancias”, en María Morrás (comp.), *Manifiestos del humanismo*, 2000, Barcelona, Península.

²³ *Divina comedia*, “Infierno” X, 22-26, XXIII, 11; “Purgatorio” XVI, 137, pp. 58, 196, 308.

y origen de las lenguas romances modernas. Algunas de estas lenguas estaban ya tan diferenciadas a principios del siglo IX, que en el Concilio de Tours (813) y en buena medida por voluntad de Carlomagno, se instruyó a los obispos para que predicaran en la lengua vulgar romana y en lengua germánica, lo que da prueba de la incompreensión del latín clásico. Treinta años después, cuando Carlos el Calvo y Luis el Germánico, ambos nietos de Carlomagno, se aliaron mediante los Juramentos de Estrasburgo (842), lo hicieron valiéndose de una lengua germánica y una lengua vulgar antecedente del francés.²⁴

Tal fue el avance de esta diferenciación, que Dante tiene ya la capacidad de identificar tres grandes familias de lenguas europeas, de las que solo da detalles de una de ellas, la que llama meridional, en la cual hace su célebre y polémica distinción basada en el adverbio de afirmación: la lengua de *oil*, la de *oc* y la del *sí*, una clasificación que el mismo Maquiavelo retoma. Estas tres lenguas ya habían dado muestras de una expresión literaria muy significativa, pues como lo documenta el propio Dante, todo lo relevante que se había escrito en prosa hasta ese momento se había escrito en la lengua de *oil*; los primeros en escribir poesía habían sido los que usaban la lengua de *oc*, y la lengua del *sí* se distinguía por dos méritos; su producción poética más dulce y sutil, y su estructura gramática más coherente.²⁵

Aunque no los nombra, Dante se refiere sin duda a los ejemplos de prosa en la lengua de *oil* representados por toda la literatura caballeresca, a los poetas provenzales que se expresaron en la lengua de *oc* y a los poetas que usaron la lengua del *sí*, o sea, a sus propios compatriotas. Como puede verse, ya en la época de Dante había una fuerte influencia francófona, si es que puede sintetizarse así la producción literaria de la lengua de *oil* y de la lengua de *oc* en Italia, de lo cual son ejemplo el mismo Dante y su maestro Bruneto Latini, que escribió en lengua de *oil* su *Trésor*. Dante conocía muy bien toda esta literatura, al grado de que para la *Comedia* compuso en provenzal los versos que están al final

²⁴ Cf: Umberto Eco (coord.), *La Edad Media. I. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, 2016, México, FCE, pp. 537-592; Charles H. Haskins, *The Renaissance of the 12th Century*, 1957, Nueva York, Meridian; Stolz, *op. cit.*, y Tagliavini, *op. cit.*

²⁵ *Vida nueva*, pp. 86, 89-90; y *Diálogo*, p. 8.

del Purgatorio XXVI, 140-148, tratando de imitar esa tradición poética que fue adoptada en la corte siciliana de Federico II, de cuyo mecenazgo da clara cuenta *El Novellino*. De ahí pasó a Florencia y sentó las bases del *dolce stil nuovo*, uno de los movimientos literarios más vigorosos y sonoros del periodo, del cual fue parte y luminaria.²⁶

Dante identifica la lengua del *sí* solo con el italiano, dejando fuera al castellano, que también lo usa, muy probablemente porque para él no era aún muy significativa la producción literaria en esa lengua, rebasada sin duda por la producción literaria en *oc*, que entonces abarcaba no solo Provenza, sino también a los catalanes, a los cuales Dante identifica como los españoles, ignorando a Castilla y todo el sur de la península.²⁷

Dante hace también una diferenciación de dialectos italianos, comenzando por separar en dos grandes secciones la península: el margen derecho y el margen izquierdo. Luego entra en mayores detalles e identifica los principales dialectos regionales, las principales lenguas vulgares de Italia, como él las llama, de las que enumera catorce, cuya clasificación tuvo una prolongada vigencia.²⁸

En este contexto de diferenciación y separación dialectal y de competencia, Maquiavelo lanza su mayor reproche a Dante, por no decir ni admitir que el lenguaje que usa es florentino, no curial ni cortesano. Por su virulencia, el reproche parece más dirigido a lo que Dante dice en *El convivio*, de mayor denigración para el vulgar. Ciertamente, no hay ninguna mención de Maquiavelo sobre esta obra en el *Diálogo*, ya que solo se cita el *De vulgari* y la *Comedia*, aunque cabe suponer que Maquiavelo la conocía.²⁹

La crítica de Maquiavelo a Dante parece desproporcionada, sobre todo porque él mismo llega a caer en cierta incongruencia o descuido, pues afirma y trata de probar que la lengua que usa Dante en la *Comedia*

²⁶ Cf: Petronio, *op. cit.*, pp. 82-87; Antonio Gómez Robledo, *Dante Alighieri*, 2005, México, El Colegio Nacional, pp. 92-93.

²⁷ *Vida nueva*, pp. 86, 123. Juan de Valdés no incluye en el *Diálogo de la lengua* a los catalanes entre los españoles, de los que dice usan la lengua de *oc*, que también llama lengua *lemosín*, de la actual Limoges francesa, es decir, ya muy adentro del macizo central francés. *Diálogo de la lengua*, 2002, México, Océano, p. 57.

²⁸ *Vida nueva*, p. 91.

²⁹ *Ibid.*, p. 99; y *Diálogo*.

es florentina, no toscana ni curial, y le exige una puntualización precisa e inequívoca. Sin embargo, el mismo Maquiavelo incurre en esta ambigüedad, al llamar en algunas ocasiones *florentina* a la lengua vulgar que usa y en otras *toscana*, haciendo prácticamente lo mismo que reprocha a Dante de manera tan acerba. Estas imprecisiones no hacen sino evidenciar el ambiente de ambigüedad e indefinición que se vivía acerca de la denominación del vulgar hablado en Florencia, el cual seguramente era mayor en la época de Dante.³⁰

Otro indicio de que la crítica de Maquiavelo a Dante en el *Diálogo* puede deberse más a *El convivio*, es que Maquiavelo ni siquiera menciona un comentario en *De vulgari* que podría resultarle mucho más ofensivo o denigrante. Cuando Dante hace un repaso por los distintos dialectos de la península, evaluando su calidad y belleza, los descarta casi todos, generalmente con base en la mayor o menor dulzura de su sonido y pronunciación. Incluso descarta en primer lugar al romano, al que considera la expresión más indecente de todos los lenguajes vulgares italianos, sin que el privilegio de Roma por albergar a la capital del mundo cristiano atenúe en algo esta reprobación.³¹ Reprocha también a sus compatriotas la presunción de su lengua, lo cual califica incluso como “demencia”, como “mentalidad plebeya”, una desacreditación más bochornosa si se considera que poco después concluye que el vulgar de Bolonia, que ha incorporado diversos elementos de las ciudades circunvecinas, es el mejor de la península. Así, todo indica que esta conclusión debía ofender el orgullo de Maquiavelo y de muchos florentinos mucho más que la denominación del vulgar que Dante usa en la *De vulgari*, sobre todo porque se trata de poner en primer lugar la lengua de una ciudad con gran tradición jurídica y universitaria, con un enorme prestigio cultural que de alguna manera llegó a ser competencia de Florencia en varios aspectos.³²

Sin embargo, aun suponiendo que Maquiavelo conociera *El convivio* y lo que se plantea allí acerca de la lengua vulgar, ¿eso justifica la animosidad en contra de Dante? Tal vez una parte de la explicación salga

³⁰ *Ibid.*, pp. 5, 14, 24, 26, 27.

³¹ *Vida nueva*, p. 91.

³² *Ibid.*, p. 94.

del terreno textual y se encuentre en la trayectoria vital de ambos. Como dijimos, los dos fueron destituidos de sus cargos públicos, denigrados y desterrados de la ciudad. No obstante, mientras a Dante se le ofreció en 1315 una amnistía bajo ciertas condiciones, las cuales no aceptó por considerarlas indignas y humillantes, a Maquiavelo nunca se le presentó una oportunidad semejante, y a pesar de ello, hacia el final de su vida, pudo reincorporarse de manera discreta al servicio público, lo que él consideraba un servicio incondicional a su patria. De este modo, para Maquiavelo, la lealtad a la patria pregonada en ciertos pasajes de Dante no podía compararse en modo alguno con la suya.

A la postre, a partir del siglo XVI, el dialecto toscano se difundió por toda la península para convertirse en sustrato y esencia de la lengua italiana, un proceso en el que paradójica e involuntariamente fue decisiva la contribución poética y literaria de Dante. Sin embargo, en los albores del siglo XIV, cuando la competencia estaba en juego y no había aún obras literarias notables escritas en vulgar, pues Petrarca y Bocaccio no vendrían sino hasta un tiempo después, Dante planteaba en *De vulgari* una salida que podría considerarse más nacionalista y políticamente aceptable que la del propio Maquiavelo.

Es cierto que el italiano, como el español y el francés, se constituyeron y nacionalizaron en los siglos XV y XVI a partir de un dialecto provincial específico, el toscano, el castellano y el parisino; sin embargo, lo que Dante planteaba en los albores del siglo XIV era que se considerara como modelo, y consecuentemente como base de una lengua nacional, no un dialecto provincial específico, sino una modalidad educada de la lengua, esa que él llamaba curial o áulica, una solución que aparentemente podía ser más aceptable en la medida que evitaba regionalismos y patriotismos.³³

La opción de Dante habría requerido un gran empuje y confluencia cultural de toda la península, lo cual era difícil sin dar por hecho un concierto político y estatal previo de todas las repúblicas y principados del territorio, algo que no solo anhelaba el propio Dante, sino que puede considerarse en buena medida la máxima aspiración de Maquiavelo.

³³ Gómez Robledo, *op. cit.*

La questione della lingua

Maquiavelo presenció y participó activamente en esta controversia sobre la lengua, ya que su determinación tenía alcances mucho más amplios que solo la literatura y la lingüística, pues se trataba de una cuestión estatal, de política cultural, si se permite el anacronismo. Si en el *trecento* Dante se preguntaba aún por la lengua natural y divina, en el *cinquecento* no le cruza por la cabeza a Maquiavelo semejante idea. Para él, como para muchos de sus contemporáneos renacentistas, el lenguaje es fundamentalmente un fenómeno sociológico.³⁴

En los mismos *Orti Oricellari* de la familia Rucellai, en donde Maquiavelo se reunía en una tertulia con los jóvenes intelectuales de la sociedad florentina, en la que fue animado a escribir y tratar el tema del gobierno de las repúblicas, que quedó luego plasmado en los *Discursos*, ahí mismo se presentó también en 1514 Giangiorgio Trissino a exponer sus ideas lingüísticas, que publicó ese mismo año y completó en *Il castellano*, de 1529, año en que también publicó una traducción al italiano del *De vulgari* de Dante. Más allá de la reforma ortográfica que planteaba Trissino, que no tuvo mayor impacto, lo que parecía más relevante en esta cuestión es que instaba a llamar “lengua italiana” al vulgar más difundido en la península, de origen toscano, ciertamente, pero al cual prefería no llamarlo así, sino italiano. Por esos mismos años, en 1516, Gianfrancesco Fortunio publicó sus *Regole grammaticali della volgar lingua*, haciendo más notoria la importancia del tema y contribuyendo así al debate que ya estaba en plena ebullición en Florencia y que recibió el nombre de la *Questione della lingua*, el problema de la lengua, al que se sumó muy sonoramente el cardenal Pietro Bembo con sus *Prose della volgar lingua* de 1525, y del que tomaría parte incluso el mismo Baltasar de Castiglione, dedicándole el capítulo VII del libro I de *El cortesano* (1528).³⁵

³⁴ Cfr. Robert A. Hall, “Linguistics theory in the Italian Renaissance”, *Language*, vol. 12/2 (1938), pp. 96-107; y “Synchronic aspects of Renaissance linguistics”, *Italica*, vol. 16/1 (1939), pp. 1-11.

³⁵ *El cortesano*, 1997, México, UNAM, pp. 87-95; Sergio Bertelli, “Egemonia linguistica come egemonia culturale e politica nella Firenze cosmiana”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, t. 38,2 (1976), pp. 249-283; Carlo Dionisotti, *Machiavellerie*, 1980, Turín,

En realidad, la diversidad lingüística que experimentaba Italia en esos momentos, de una manera muy similar a lo que ocurría en otras grandes naciones europeas, era un reflejo de la característica fragmentación heredada del Estado feudal, una fragmentación que obstruía y limitaba la unificación social y política que requería la modernización del Estado, en plena marcha desde el siglo XV. El mismo Juan de Valdés, que recuperaba para el contexto español las repercusiones de la *questione della lingua*, decía en su *Diálogo de la lengua* (1535) que los dos factores que producían diversidad lingüística era la carencia de un Estado unificado y la amplitud y dispersión geográfica.³⁶

La lengua italiana, como el resto de las lenguas modernas, se forjó como una solución intermedia entre las pretensiones universales del latín, inviable social y culturalmente, y los localismos o regionalismos dialectales vulgares. El mismo Castiglione consideraba también esta solución como la más factible y lógica, al plantear que si había tantas dificultades para estandarizar el toscano, entonces podía fundirse en el italiano.³⁷

En el fondo de esta discusión se encontraba también el problema representado por la inmutabilidad y rigidez del latín, una lengua muerta, impermeable a la innovación y ampliación, contrastando intensamente con la volatilidad de las lenguas vulgares, carentes por lo general de una sólida tradición literaria que ofreciera modelos y autoridades, así como carentes también de reglas gramaticales claras y compartidas que permitieran una normalización. En este sentido, es sintomático que la primera gramática de una lengua vulgar sea la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija, publicada en 1492, pues aunque Leon Battista Alberti había escrito ya antes una gramática de la lengua toscana, no se publicó sino hasta el siglo XVI.

Dante y Maquiavelo coincidían en la necesidad, naturalidad y espontaneidad del cambio lingüístico, reconocían ante todo la conveniencia de que una lengua incorporara nuevos vocablos. Probablemente ambos

Einaudi, pp. 267-364; Michael Sherberg, "The Accademia Fiorentina and the question of the language. The politics of theory in Ducal Florence", *Renaissance Quarterly*, vol. 56/1 (2003), pp. 26-55, y Migliorini, *op. cit.*, pp. 281-388.

³⁶ Valdés, *op. cit.*, p. 56.

³⁷ Cfr. Burke, *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*; 2006, Madrid, Akal; Castiglione, *op. cit.*, p. 92.

estaban influidos por Horacio, pero en realidad es a Dante a quien se debe atribuir en primer lugar un tratamiento sistemático y específico del tema, como él mismo lo presume al inicio de su *De vulgari*.

Así, podría decirse que Maquiavelo retomó la observación de Dante y la hizo más imperativa aún, planteando que todas las lenguas deben modificarse para adaptarse a los tiempos, procurando admitir un cambio continuo y moderado que evite los saltos o cambios bruscos, tan difíciles de incorporar a las lenguas.

En este sentido, Maquiavelo advertía que la existencia de grandes escritores en una lengua permitía y ayudaba a conservarla, ya que siempre había la posibilidad de volver a sus orígenes mediante la emulación de esas autoridades. La significación que Maquiavelo le atribuía a ello quedó plasmada en un pasaje muy conocido de los *Discursos* (I, 10), donde señala la importancia que tiene para la sociedad, y para el mismo Estado, contar con hombres ejemplares, ilustres, poniendo en primer término a los fundadores de religiones, luego a los fundadores de Estados, después a los grandes generales y cerrando el recuento con los hombres de letras.³⁸

Como puede verse, Maquiavelo estaba muy consciente de la importancia social y cultural de los grandes escritores, lo cual se puede corroborar asimismo al recordar el emotivo verso de Petrarca que cierra el también emotivo capítulo XXVI, el último, de *El príncipe*.³⁹ Además, como podrá observar cualquier lector de su obra, sus escritos se caracterizan por la multiplicidad de citas y referencias tanto de escritores antiguos como contemporáneos, especialmente Dante, Petrarca y Boccaccio.

A pesar del *Diálogo*, es evidente que Maquiavelo sentía un gran respeto y admiración por Dante. Esta actitud es admirable porque en el siglo XV y XVI la influencia y prestigio de Petrarca llegaron a opacar a Dante y Boccaccio. La presencia e influencia de Petrarca era tan fuerte que llegó a acuñarse el término *petrarquismo* para tipificar al movimiento poético que en esta época imitaba su magistral estilo. Castiglione

³⁸ *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, 1987, Madrid, Alianza, p. 63.

³⁹ *El príncipe*, p. 160.

también acusaba este ambiente cultural, pues en *El cortesano* hay varias referencias a Petrarca y Bocaccio, pero ninguna a Dante. El mismo cardenal Bembo se sumaba a esta corriente al proponer a Bocaccio y Petrarca como modelos de lengua vulgar. ¡A Petrarca, cuya obra en vulgar era ínfima, que despreciaba y desdeñaba manifiestamente la lengua vulgar, que ni siquiera la consideraba digna de expresión literaria!⁴⁰

Maquiavelo podía incluirse entre los escritores ilustres de su época, pues si en vida no gozó de la fama de gran pensador político que la posteridad le otorgó, ya que *El príncipe* no se publicó hasta 1532, su obra de teatro *La mandrágora* fue representada en varias ocasiones con gran éxito. Él mismo se consideraba un gran poeta, pues en un pasaje de la carta que escribe a Luis Alamani el 17 de diciembre de 1517, le comenta que luego de haber leído por esos días el *Orlando furioso* de Ariosto, no podía dejar de reconocer su belleza, pero le reprochaba no haberlo incluido entre los grandes poetas que menciona en su obra. Más aún, en la carta del 21 de octubre de 1525 dirigida a su amigo Francisco Guicciardini, firma al final como *Historiador, cómico y trágico*, lo cual podría parecer irónico, dado el final de la carta, hasta cierto punto jocoso, pero la realidad es que para esos días Maquiavelo era ya reconocido como un literato consumado.⁴¹

Dante también se consideraba un gran poeta, pues en repetidos pasajes de la *Comedia* hace alusiones en este sentido e incluso llega a considerarse entre Homero, Horacio, Ovidio, Lucano y Virgilio. Más aún, de un modo y otro, tanto Dante como Maquiavelo imprimían una notable significación ética y filosófica a sus obras literarias, al grado de que Bocaccio se refería a Dante como *filósofo, teólogo y poeta*.⁴²

Aun cuando Maquiavelo consideraba al género de la comedia como un reflejo de la vida privada, apegándose al concepto de Aristóteles, que la concebía como mimesis de hombres inferiores, Dante le dio el título de *Comedia* a su obra por otros motivos, por su estructura narrativa,

⁴⁰ Cfr. Crespo, *op. cit.*, p. 9; Highet, *op. cit.*, p. 135; y Lafaye, *op. cit.*, p. 150.

⁴¹ *Epistolario 1512-1527*, pp. 210, 299; y Petronio, *op. cit.*, pp. 300-316.

⁴² Dante, *Obras completas*, 1980, Madrid, Católica, pp. 815-816; *Divina comedia*, “Inferno”, IV, 88-102, p. 24; Bocaccio, *loc. cit.*

porque como él dice, comienza dramáticamente, aludiendo a los mayores pecados y describiendo los tormentos a que se habían hecho acreedores los más grandes pecadores en el Infierno, para luego ir relajando y endulzando el tema hasta llegar a los ejemplos de hombres virtuosos y honorables que se encuentran en el Paraíso, los más dignos de halago y reconocimiento. Sin embargo, en su carta a Cangrande de la Scalla escribe que su *Comedia* debe pertenecer al género filosófico, al género de la ética y la moral.⁴³

Más allá de sus propósitos y logros literarios, Dante comparte con Maquiavelo ese sentido ético y ejemplarizante de su obra, una coincidencia más que los hace hermanarse como si se tratara de vidas paralelas.

Conclusiones

En los albores del siglo XIII, cuando Dante escribió su *De vulgari*, la lengua toscana o florentina contaba ya con un gran prestigio, pero aún competía, por ejemplo, con la lombarda, como el mismo Dante lo documenta. Así, habría de transcurrir todavía un tiempo para que su influencia y hegemonía fuera incuestionada en toda la península.

A pesar de que el mismo Dante ya se consideraba un gran poeta por sus obras previas a la *Comedia*, su verdadera consagración se dio con esta obra, que junto con la de sus contemporáneos Petrarca y Bocaccio, convirtió la lengua toscana en la de mayor prestigio e influencia en Italia. Por esa razón, parece un tanto desproporcionada la crítica tan agria y dura que Maquiavelo hace a Dante, reprochándole lo que gracias a él ocurrió, es decir, lo que aún no ocurría en su época porque él mismo propiciaría que tras su paso se produjera el encumbramiento de la lengua toscana.

En la época y situación del propio Dante, su propuesta, la de establecer como modelo de lengua italiana un tipo de lengua vulgar ilustre, cardinal, áulica y curial, era mucho más aceptable política y culturalmente para los habitantes de la península. Es cierto, Maquiavelo tenía razón

⁴³ Dante, *Obras completas*, p. 806.

ROBERTO GARCÍA JURADO

en que Dante escribió su *Comedia* en florentino, pero la lengua florentina que Maquiavelo percibe en Dante y que percibe inalterada en su época es esa misma lengua ilustre y elaborada que Dante usó y que luego influyó determinantemente en la lengua y la cultura italiana.

Así, a la postre ambos lograron su cometido. La lengua florentina, la lengua toscana, adquirió tal prestigio e influencia que se convirtió en la base de la lengua italiana, tal y como lo deseaba Maquiavelo; y a su vez, esa lengua toscana que Maquiavelo ya presumía en su época se había nutrido de lo mejor de la lengua vulgar usada y consagrada por el propio Dante.